

Vigilia de Adviento

¡María, forja santos para Chile!

Vigilia de Adviento Rama Femenina de Profesionales

Adviento sigue al Mes de María. Este Mes de María del 2005 ha estado iluminado por el lema *¡María, forja santos para Chile!* Dos acontecimientos eclesiales han iluminado este año 2005: el misterio de la Eucaristía y la canonización del P. Alberto Hurtado, nuestro santo chileno. En consecuencia, la liturgia que proponemos sigue esa misma línea.

Para realizar este momento de Vigilia de Adviento sugerimos lo siguiente:

1. Crear una atmósfera familiar, de tranquilidad, de espera. Tal vez poner una música *suavecita*.
2. Tener una corona de Adviento con cuatro velas. Una forma sencilla de hacer este arreglo es poner cuatro velas sobre un plato y adornar con flores y ramitas verdes. Por supuesto, hay otras formas de hacerlo.
3. También puede estar el establo y la pesebrera, sin personajes, indicando que estamos en tiempo de espera, si bien todo el pesebre se empieza a armar nueve días antes de Noche Buena, siguiendo la Novena de Navidad. Pero puede dar ambiente tener ya el lugar donde preparado.
4. Tener música *ad hoc* para el momento de meditación. Proponemos una liturgia con tres momentos, de los cuales se puede leer uno o bien los tres. Dependerá de la anfitriona, de los comensales y del tiempo que se disponga...

5. Armar un picoteo sencillo para el cual colaborarán todos los invitados. Este picoteo puede hacerse mientras llegan todos los invitados o al término de la Liturgia.
6. Después de la liturgia, hacer una pequeña conversación en torno a alguna de las siguientes preguntas que proponemos:
 - ¿Qué significa ser santo? ¿Sientes que María, con nuestra colaboración, es verdaderamente quien debe forjar santos para Chile en cada uno de sus hijos? ¿En qué basas tu respuesta?
 - ¿Cómo has vivido este año de la Eucaristía? ¿Qué devociones o gestos concretos cultivaste? ¿Qué recuerdas del encuentro del Papa con los jóvenes en este año de la Eucaristía? ¿Cuál fue el lema que convocó este encuentro?
 - ¿Cómo viviste y experimentaste la canonización del P. Alberto Hurtado? ¿Qué le pedirías a él para nuestra patria, en esta Navidad?
7. Cualquier otra idea de quienes acogen en sus hogares-santuarios es válida. ¡Echar a andar la creatividad !!
8. Les deseamos un momento de mucho gozo, paz y amor a la espera que el *Enmanuel*, el Dios-con-nosotros, venga a habitar en el alma de Chile a partir de cada una de nosotros. Así, María podrá forjar en nosotros esas personalidades santas que nuestra Iglesia y nuestra comunidad nacional tanto necesitan.

Comité de Liturgia
Rama Femenina de Profesionales
Zona Cordillera

Vigilia de Adviento

¡María, forja santos para Chile!

(Hemos hecho una meditación que tiene tres momentos, de tal manera que o se pueden leer todos o se puede escoger leer uno solo).

Canto inicial: (o música ambiental para crear una atmósfera adecuada...)

El Señor no tardará, el Señor ya volverá,
ten paciencia si demora,
si no viene por la noche,
tal vez venga por la aurora.

(Mantener siempre la música suave)

• Primer momento

Voz 1:

Hoy nos detenemos, hacemos un alto, hacemos una pausa... Es tiempo de Adviento, tiempo de espera, de vigilia anhelante... porque se acerca Navidad.

Voz 2:

Nos detenemos para alertarnos mutuamente, para renovarnos en el corazón, para renovar en cada uno de nosotros la disposición a albergar a ese Dios de Belén que se acerca. Nos detenemos sin apuros, sin nerviosismos, sin urgencia de ningún tipo...

Voz 3:

Hoy, en muchos hogares, nos detenemos como miembros de la Familia de Schoenstatt, como familia vigilante, como familia orante, junto a la Madre del Adviento.

Voz 1:

Todo Adviento se da en el silencio, en la pobreza del corazón, en la oración y vigilia expectante. Y todo Adviento se da también a partir de un sí... así como en el primer Adviento de la historia...

Voz 2:

Todo Adviento se ha de dar en la actitud de la Madre del primer Adviento, de la Madre de la espera silenciosa, de la oración anhelante por la venida del Mesías tan ardientemente esperado...

Voz 3:

Ella, la Madre del Adviento, aguarda en expectante vigilia y en oración profunda, llena de anhelo y de silencio. Y porque aguarda y espera anhelante, el eterno Padre escucha su súplica y requiere de su sí para venir a habitar entre los hombres....

Voz 1:

Nos relata Lucas, el evangelista:

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando donde ella estaba, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo". Ella se conturbó por estas palabras y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará por sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: "¿Cómo será esto pues no conozco varón?" El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios (...) Dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y el ángel dejándola, se fue. (Lc 1, 26-38)

Voz 2:

Ella, la Madre del Adviento y de la Espera anhelante, se inclina reverente y pronuncia su sí...: "Sí, Señor, quiero que tú vengas, en mí, a habitar entre los hombres..."

Voz 3:

A su respuesta, el Espíritu de Dios la cubre con su sombra. Entonces, una suave música invade el ambiente, la naturaleza entera parece conmoverse... El Hijo del Altísimo se alberga en el seno inmaculado de María... Y ella se convierte en la Madre del primer Adviento de la historia, a la espera de la hora en que se hará realidad la Noche del Milagro... Ella se convierte en un Tabernáculo Vivo, en un lugar santo que alberga al Dios Santo de la historia para darlo a luz en el corazón de cada hombre de buena voluntad, para forjar en él un santo para estos tiempos.

Voz 1:

Virgen María, Madre de la espera divina,
tú vas silenciosamente por Adviento,
tan sólo con tu Amor, tan pobre y tranquila.
Tu ser se ha detenido
ante Aquel que es el Santo,
delante de quien te inclinas con tu sí,
en silencio y en adoración expectante...

(Pausa, música mayor o algún canto corto)

Voz 2:

Es Adviento, tiempo de espera también en nuestra patria. Desde distintos sectores en nuestra nación, surgen voces y llamados a iniciar también un tiempo de preparación, un tiempo de espera. Ciertamente hay un acontecimiento en nuestra historia nacional que quiere ser recordado, celebrado y, por eso, hay preparación, hay espera: Caminamos hacia el bicentenario del nacimiento de nuestra patria como nación independiente...

Voz 3:

Para nosotros, cristianos y católicos schoenstattianos, no puede ser este bicentenario una celebración banal. Ciertamente debe haber alegría por el pasado y gratitud a Dios por lo recibido, pero también una voluntad recia y responsable por hacer efectiva la comunidad nacional como una realidad viva, con aquella identidad con que el Divino Hacedor selló su alma.

Voz 1:

Chile, tu alma es María desde los inicios de historia... Esta alma de Chile tiene la urgencia de un cuidado materno y, por eso, el divino Hacedor puso desde siempre a este suelo al amparo de la dulce Gobernanta, la Amada bienhechora, Confianza del país, la Virgen del Carmen... Debemos tomar en serio el encargo de Dios, de cuidar y enriquecer el alma de Chile, de forjar con él y con María, la historia santa de Chile.

Voz 2:

Queremos hacernos partícipes de este tiempo de preparación hacia el bicentenario de la independencia de nuestra nación. La Iglesia, nuestra Familia de Schoenstatt, no han querido permanecer al margen de esta celebración. Por eso, también nosotros queremos hacernos partícipes de este tiempo de preparación al bicentenario de la independencia de nuestra nación.

Voz 3:

Somos ciudadanos de esta comunidad nacional y hemos de contribuir a alimentar y enriquecer su alma con nuestra vida de fe, fe que ha estado presente en el alma de nuestra nación desde sus orígenes. Este bicentenario nos ha impulsado a preocuparnos y a responsabilizarnos por el alma de Chile que ha de crecer en santidad. Ya el Mes de María ha estado sellado por ese lema que dice: *María, forja santos para Chile*. Sí, María es el alma de Chile desde sus orígenes y, por eso, ella tiene la gran misión de forjar santos para Chile, con la colaboración de cada uno de nosotros. Como nos dijera nuestro padre fundador: “santa es nuestra misión y débiles son nuestros hombros...”

Voz 1:

¡María, forja santos para Chile! Es tiempo de Adviento, tiempo de espera, también para nuestra nación. Todo Adviento se da en la actitud de la Madre del primer Adviento, de la Madre de la espera silenciosa, de la oración anhelante por la venida del Mesías tan ardientemente esperado. De ese Mesías que hoy quiere albergarse en nuestro corazón, en el

corazón de nuestra Iglesia chilena, en el corazón de nuestra comunidad nacional, para santificar nuestra historia con hombres santos como lo es nuestro P. Alberto Hurtado. Dios nos ha regalado un nuevo santo para Chile. La canonización del P. Alberto Hurtado ha de hacerse vida en el corazón de todos los chilenos.

Voz 2:

María, la Madre de la tierna espera, quiere aguardar con nosotros en vigilia expectante y en oración llena de anhelo y de silencio. Hoy quiere hacerlo con nosotros, con cada uno de nosotros que hemos sellado una alianza de amor con ella; quiere aguardar y esperar anhelante para que el eterno Padre escuche también nuestra súplica y venga a habitar entre los hijos de este suelo, como habitó en nuestro P. Alberto Hurtado, como habitó en Teresita de Los Andes y tantos otros cuya vida de santidad ha contribuido a alimentar el alma de Chile, a impregnar los rasgos de Cristo en su cultura.

Voz 3:

María, forja santos para Chile. “Santos, decía una niño mirando los vitrales de una iglesia, son personas que dejan pasar la luz”. En esta año de la Eucaristía y del reconocimiento oficial de la santidad del P. Alberto Hurtado, la palabra santidad pone de manifiesto que el ser humano y el cristiano, en particular, no está llamado a la mediocridad. La vocación del cristiano no consiste en caminar en medio de este mundo equilibrándose entre el bien y el mal. La canonización del P. Alberto Hurtado nos confirma que todo cristiano está llamado a reproducir la experiencia de Jesucristo, a dejar pasar su Luz con nuestra vida, en este lugar, en este tiempo, en esta historia nuestra, en esta loca geografía nuestra.

Voz 1:

María, forja santos para Chile. ¿Cuál fue el secreto de la vida de santidad de san Alberto Hurtado? Sin duda, en los fundamentos de su vida santa está el misterio de la Eucaristía, que es la raíz y el secreto de toda vida de santidad; una vida alimentada por la Cuerpo y la Sangre de Cristo, como lo fue también la vida de María. El desafío es ser santo en la vida cotidiana, en la oficina o en la casa, en la calle o en el metro, en la reunión comunitaria y en la fiesta del sábado, con el computador, el personal estéreo, el celular, la discotheque... a partir de la Eucaristía y llevando a ella todo lo vivido cotidianamente. Ser santos de la vida diaria es estar en la tierra pero con la mirada en el cielo, es decir, vivir con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios.

Voz 2:

Una verdadera revolución se produciría en nuestra Iglesia y en nuestra comunidad nacional si, conscientes y explícitamente, los cristianos aceptásemos que ésa es nuestra vocación: ser santos, dejar pasar la luz de Cristo para que ella ilumine todo acontecimiento, toda decisión, toda acción y compromiso, especialmente de aquellos llamados a conducir la vida de la Iglesia, la vida de la nación. ¡Todo bautizado está llamado a la santidad! La santidad no es tarea de “almas escogidas” ni requiere de iluminaciones especiales.

Voz 3:

La santidad a la que estamos convocados es la de quienes han decidido tomar en serio que Dios es Dios, que Jesús es nuestro redentor, que el Espíritu Santo nos habita, que cada

hombre es nuestro hermano y que esta tierra es el lugar para peregrinar llevando a muchos hacia el encuentro con ese Dios-hecho-hombre que esperamos y quiere nacer en nuestra tierra.

Voz 1:

¡María, forja santos para Chile! Esta alma de Chile tiene la urgencia de un cuidado materno, del cuidado de María, de la santidad de María, para forjar personalidades santas. Esta alma de Chile necesita santos; santos alegres, simpáticos, llenos de vitalidad, solidarios, comprometidos con los hombres, fieles a los pastores de la Iglesia. Pero especialmente requiere santos que se dejen cobijar y transformar por María, que se dejen seducir por Jesucristo en la Eucaristía, y que enloquezcan con su figura, con su mensaje y su misterio.

Voz 2:

¿No quisiéramos nosotros que el Mesías naciera nuevamente en cada Navidad en el alma de Chile para despertar en ella las raíces de aquella fe mariana que selló su historia desde sus orígenes, para despertarnos al heroísmo y a la santidad de Alberto Hurtado, de Teresita de los Andes y tantos otros? ¿No queremos también nosotros, en profunda alianza con María, alma de nuestra tierra, aguardar, esperar vigilantes la venida del Mesías para nuestra nación? ¿No estamos cada uno de nosotros llamados a ser santos para santificar el alma de Chile? ¡No cabe la menor duda...! Dios requiere también de nuestro sí, como antaño requirió del sí de María, para venir a habitar entre nosotros.

Voz 3:

Como antaño, como en el primer Adviento de la historia, en este adviento de hoy quisiéramos abrir el corazón a María y, con ella, hacer silencio, aguardar en oración anhelante para que se repita nuevamente en cada uno de nosotros esa escena de la Anunciación y podamos escuchar la voz de ese Dios que hoy necesita de nuestro sí, como antaño necesitó el sí de María, para venir a habitar entre nosotros, para volver a encarnarse en el alma de nuestra nación, como fue desde el comienzo de su historia, para forjar en nosotros santos para Chile.

Voz 1:

¡María, forja santos para Chile! Esta alma de Chile tiene la urgencia de un cuidado materno, del cuidado y de la santidad de María, la Mujer, el Alma de todo lo creado, el alma de esta patria nuestra. Por eso el divino Hacedor puso desde siempre a este suelo al amparo de la dulce Gobernanta, la amada bienhechora, confianza del país, la Virgen del Carmen. Si María es nuestra alma, si ella aguarda con nosotros la venida de su Hijo, entonces podremos escuchar la petición del Altísimo, que cada año, cada nuevo Adviento, parece volver a repetir a cada hijo suyo, a cada uno de nosotros...

Voz 2:

Alégrate, el Señor está contigo, el Señor te ha elegido, te ha llamado a vivir en el Santuario de Schoenstatt, donde María urge la aurora de la salvación, donde por su sí se alumbró el mundo... No temas... María, en alianza contigo, concebirá y dará a luz un hijo en tu corazón... El será grande y será llamado Hijo del Altísimo... El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra, porque el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios...

Voz 3:

Sí, el Dios-siempre-Santo parece decirnos: "Dí sí, hijo mío.
 Necesito de tu sí, como necesité antaño necesité el sí de María,
 para venir a habitar entre los hombres,
 para venir a habitar en María, el alma de Chile,
 la forjadora de los santos de esta tierra mariana.
 Yo necesito de tu sí, para descender a la tierra;
 necesito de tu sí para forjar santos para Chile,
 para seguir salvando al mundo..."

Voz 1:

Entonces, ella, la Madre del Adviento y de la Espera, que habita nuestro corazón, se inclinará reverente y pronunciará su sí por nosotros...: Sí, Señor, quiero que tú vengas, en mí, a habitar entre los hombres...Quiero que tú vengas, en mí, a habitar en el alma de Chile... Quiero que tú y María forjen en mí un santo para Chile."

(pausa, música mayor o algún canto corto)

• Segundo momento

Voz 2:

¡Virgen María, tú eres el alma de Chile,
 eres el alma de mi alma!
 Madre del Silencio y de la espera,
 tú que vas por Adviento silenciosamente,
 tú que comprendes en toda su profundidad
 el milagro que el Amor de Dios ha hecho en ti,
 ayúdanos a decir sí
 y pronúncialo tú por nosotros.
 Así podremos convertirnos en morada
 del Dios-con-nosotros,
 para que vuelva a nacer
 en el corazón de nuestra Iglesia,
 en el corazón de nuestra patria.
 Así, el Dios-Santo que nacerá en nuestro corazón
 forjará en nosotros esos santos que Chile necesita hoy.

Voz 3:

María, alma de Chile,
 Señora de los nueve meses,

Madre de la tierna espera,
 tan hermosamente vas por Adviento,
 tan llena de riqueza.
 La Bondad de Dios ilumina tu rostro,
 porque tu ser se ha inclinado diciendo sí,
 para albergar al Dios encarnado...
 Tú eres el trono de Dios,
 tú eres la morada de la salvación,
 tú eres el primer Tabernáculo Vivo,
 tú eres el alma de Chile,
 el alma de mi alma.
 ¡Tú, el Santuario que alberga al Dios Santo,
 forja en nosotros personas santas para Chile!

Voz 1:

Dios parece decirnos una y otra vez:
 "Di sí, hijo mío.
 Necesito de tu sí,
 como necesité antaño el sí de María,
 para venir a habitar entre los hombres...
 Yo necesito de tu sí
 para descender a la tierra.
 Necesito de tu sí
 para seguir salvando al mundo..."

Voz 2:

María, alma de Chile,
 Señora del Adviento,
 ayúdanos a decir sí,
 y pronúncialo tú por nosotros.
 Así podremos convertirnos en morada
 del Dios-con-nosotros
 para que vuelva a nacer
 en el corazón de nuestra Iglesia,
 en el corazón de nuestra patria.
 ¡María, forja en nosotros
 personas santas para Chile!

Voz 3:

María, alma de Chile,
 Madre de la espera y del silencio,
 tan pobre y silenciosa,
 sola con tu Amor;
 tú que conoces la pobreza y la viviste,
 danos alma de pobres para ser felices.
 ¡Forja en nosotros

personas santas para Chile!

Voz 1:

Virgen María, Madre de la espera y del silencio,
tú que vas por Adviento, llena de anhelante espera,
tráenos la redención.

Necesitamos recibir al Hijo de tus entrañas,
necesitamos que tú lo des a luz,
para que pueda caminar entre nosotros.
Hay mucha miseria entre nosotros,
mucho materialismo, mucho consumismo.

Voz 2:

María, Alma de Chile, Señora del Adviento,
Forjadora de los santos de esta tierra.
Hay mucha pobreza también entre nosotros:
falta el pan material en muchas casas,
falta el pan de la verdad en muchas mentes,
falta el pan del amor en muchos hombres...
falta el pan de la delicadeza, del pudor, del respeto,
falta el pan de la honestidad y de la verdad,
falta el pan de la reconciliación y del perdón,
falta el pan del Señor en muchos pueblos,
falta el pan de la santidad en nuestra Iglesia.

Voz 3:

María, Alma de Chile, Señora del Adviento,
tú conoces la pobreza y la viviste.
Alivia la miseria de los cuerpos
y arranca del corazón de tantos hombres
el egoísmo que empobrece,
el individualismo que congela el alma.

(pausa, música mayor o algún canto corto)

Voz 1:

María, alma de Chile,
María del Adviento en este suelo,
tú llevas el Sol en la entraña.
Ven, Señora del Adviento
y aguarda con nosotros
la venida de tu Hijo.
¡María, forja santos para Chile!

Voz 2:

¡María, forja santos para Chile!

Enseñanos la gratitud y el gozo de todas las esperas;
 enseñanos a decir siempre sí,
 con toda el alma, cuando el Señor
 quiere venir a habitar entre nosotros.
 Enseñanos que esta vida es siempre una espera,
 siempre un desprendimiento y una ofrenda.

Voz 3:

Dios te salve María, Alma de Chile,
 Señora del Adviento,
 con tu corazón en vigilia,
 implora para nosotros la luz anhelada.
 Ante el deseo de Dios Padre
 de venir a habitar entre nosotros,
 ayúdanos a decir sí,
 y pronúncialo tú por nosotros.
 Así podremos convertirnos en morada
 del Dios-con-nosotros
 para que vuelva a nacer
 en el corazón de nuestra Iglesia,
 en el corazón de nuestra patria.
 ¡María, forja santos para Chile!

(pausa, música mayor o algún canto corto)

• Tercer momento:

Imploración final

Voz 1:

Cada dos imploraciones, repetimos todos la siguiente imploración:

Todos:

¡Ven, Señor, no tardes,
 tú eres nuestra luz, tú eres nuestra paz,
 tú eres la fuente de la santidad!

Voz 1:

El Señor está contigo,
 Señora del Adviento y de la espera,
 María, alma de Chile,

tú que eres fuente de vida, porque llevas la Vida dentro,
 tú que eres morada de Dios entre los hombres,
 clama con nosotros el anhelo de redención.
 ¡María, forja santos para Chile!

Voz 2:

Señora del Adviento,
 el Señor es Luz de tus entrañas,
 tu ser se ha detenido...
 Tú que eres verdaderamente la raíz de nuestro pueblo,
 tú que estás en sus entrañas y eres su alma,
 ilumina y fortalece nuestra espera,
 implora con nosotros al Señor...

Todos:

¡Ven, ven Señor, no tardes,
 tú eres nuestra luz, tú eres nuestra paz,
 tú eres la fuente de la santidad!

Voz 1:

Virgen del primer Adviento,
 tu Santuario es nuestro Nazareth,
 oculto en la noche del tiempo;
 allí tu oración anhelante,
 urge la aurora de la salvación
 para el alma de Chile
 donde Cristo nazca siempre de nuevo.
 ¡María, forja santos para Chile!

Voz 2:

Allí es donde el Señor solicita tu respuesta,
 y donde, por tu sí, Señora del Adviento,
 se alumbra el mundo...
 Nuestra oración se une a tu llamado...

Todos:

¡Ven, ven Señor, no tardes,
 tú eres nuestra luz, tú eres nuestra paz,
 tú eres la fuente de la santidad!

Voz 1:

María, Madre del Adviento,
 Madre alma de Chile,
 ayúdanos a decir sí,
 y pronúncialo por nosotros.
 Así podremos convertirnos en morada

del Dios-con-nosotros
 para que vuelva a nacer
 en el corazón de nuestra Iglesia,
 en el corazón de nuestra patria.
 ¡Urge con nosotros la aurora de la salvación
 y forja santos para Chile!

Voz 2:

En la paz del Santuario, Virgen del Adviento,
 nuestro sí también quiere prolongar tu sí
 para que Dios fije su morada entre nosotros...
 Nuestra oración se une a tu llamado...

Todos:

¡Ven, ven Señor, no tardes,
 tú eres nuestra luz, tú eres nuestra paz.
 tú eres la fuente de la santidad!

(pausa, música más alta)

Voz 1:

Madre del Adviento,
 con tu corazón en vigilia,
 entra en la pequeñez de nuestro corazón
 y pronuncia tú misma ese sí por nosotros...

Voz 2:

Madre del Silencio y del Adviento,
 únete a nuestra espera, a nuestra vigilia,
 a nuestro llamado...
 Sumerge nuevamente al Señor en nuestras almas
 y transfórmanos en portadores de Cristo a nuestra nación!
 Y con el Amor, la Paz y la Alegría que te habitan,
 recorre con nosotros este tiempo de Adviento;
 ¡da forma a la historia
 prepáranos para Cristo Jesús.
 y forja santos para Chile!

Todos:

¡Ven, ven Señor, no tardes,
 tú eres nuestra luz, tú eres nuestra paz,
 tú eres la fuente de la santidad!

Canto final: (éste u otro)

Cada tarde te esperado, Señor,

queriendo y temiendo que llegaras,
las estrellas me dijeron que venías,
que en silencio esta noche te aguardará.

El Señor no tardará,
el Señor ya volverá;
ten paciencia si demora
si no llega por la noche
tal vez llega por la aurora.

¡Oh Jesús el deseado de los pueblos,
del obrero que trabaja eres el pan;
el alivio del enfermo en su dolor
y la paz en los ojos de los niños.

Cuando vengas en el triunfo de tu gloria
y te canten las naciones de la tierra,
nuestros rostros refulgentes como el sol
brillarán al resplandor de tu venida.

12/2005